



NÚMERO 74

AÑO III

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS,  
patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

### REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:  
**EN ESPAÑA, un año, 80 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes**

#### SUMARIO

**TEXTO.**—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana.—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

**GRABADOS.**—1. Traje Diana de Lys.—2. Traje de boda.—3 y 4. Modo de calcar dibujos de bordados.—5 y 7. Camisa de ganchito.—6 y 8. Puntillas de ganchito.—9. Entredós de ganchito.—11 y 12. Tiras de tapicería.—10. Puntilla de ganchito y miñardís.—13. Traje de calle.—14. Capota Matilde.—15. Sombrero Luis XVI.—16 y 17. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—18. Niña de 10 años.—19. Abrigo Flor de te.—20. Niña de 8 años.—21. Corpiño Angela.—22. Confección Susana.—23 á 25. Trajes de niñas.—26 y 27. Trajes de paseo.

**HOJA DE PATRONES** número 74.—Abrigo Flor de te.—Corpiño Angela.—Confección Susana.

**HOJA DE DIBUJOS** n.º 74.—Veintisiete dibujos variados.

**FIGURÍN ILUMINADO.**—Trajes de paseo.

#### EXPLICACIÓN

##### DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 74.—Abrigo Flor de te para niña de 10 años (grabado A 19 en el texto); Corpiño Angela (grabado B 21 en el texto); Confección Susana (grabado C 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 74.—Veintisiete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

*Primer traje.* Falda redonda de lana vicuña adornada de tiras de bordado encarnado. Gran polonesa elegantemente recogida,

de la misma lana, abierta por detrás á modo de redingote. La abertura, así como la espalda, están guarnecidas, de arriba á abajo, de bordado encarnado por el estilo del de la falda, bordado que también llevan los puños. Capota de felpa castaña, guarnecida de una cinta vicuña, y de un puf de plumas encarnadas con penacho del mismo matiz.

*Segundo traje.*—Vestido de lana de color azul aduanero rayada de blanco. Polonesa guarnecida de bucleillos regulares de hechura de faldón, de terciopelo del mismo color: el delantero está recogido á modo de delantal y formando pliegues de capucha. El delantero del corpiño está abierto en punta y franjeado de terciopelo azul aduanero, dando paso á una camiseta de surah azul. Cuello y brazaletes de dicho terciopelo. Sombrero de felpa aduanero, guarnecido de cinta adecuada y de plumas con una cabeza de faisán.

Los grabados 16 y 17 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

#### DESCRIPCIÓN

##### DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DIANA DE LYS.—Vestido con cola, de brocado de color de heliotropo. Dos faldones bordados forman el delantal. La falda que se ve entre el faldón y la cola, es de terciopelo de color de heliotropo bordado de felpas. El corpiño está abierto sobre un peto de tela color de heliotropo, cubierto de cuentas; de esta misma tela es la segunda manga. La primera está terminada en un puño de felpa. Los tirantes del corpiño están bordados como los faldones. Sombrero de terciopelo de color de heliotropo de dos tonos, guarnecido de plumas de un matiz más claro.

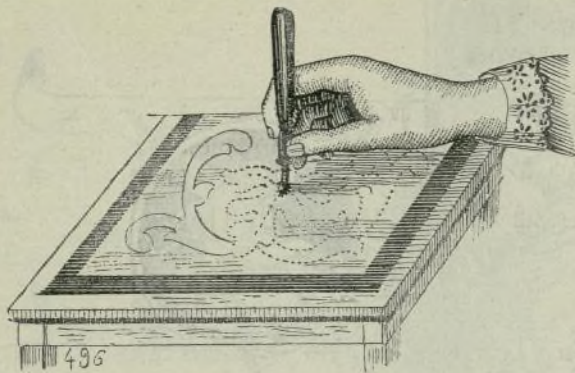
2.—TRAJE DE BODA.—Falda plegada de raso maravilloso. Delantal de encaje. Sobrefalda de raso maravilloso, así como la cola; una quilla plegada de brocado va colocada en el costado izquierdo, y en el otro, el delantal de encaje desaparece entre los pliegues de la cola; unas guirnalda de flores de azahar rodean el delantal de encaje y la quilla de brocado. Chaqueta Elvira, de brocado, muy ajustada, con pequeñas haldetas por detrás, y abierto sobre un peto de gasa cruzado á manera de



1.—Traje Diana de Lys

2.—Traje de boda





3.—Modo de calcar dibujos de bordados

una muñequita hecha de una tira estrecha de paño enrollado, impregnado de un polvo especial compuesto de tiza, añil ó carbón, que se pulverizan con resina, se frota toda la parte picada, quedando así reproducidos en la tela todos los contornos del dibujo. Se pasa por encima una plancha caliente, pero sin apretar, con lo cual se deshace la resina y queda marcado el dibujo en la tela.

Para sacar los patrones trazados en las hojas que repartimos, se sigue un sistema análogo, es decir, sobre una gran hoja de papel se extiende la de patrones; se pasa la rodaja de puntas por los contornos y en seguida se cortan siguiendo el trazado obtenido. Cuando los patrones se representan doblados, es preciso sacar cada pedazo doblado sobre un papel diferente, cortarlos y reunirlos en seguida siguiendo la indicación del patrón.

5 y 7.—CANESÚ DE GANCHITO PARA CAMISA.—Cada estrella se hace por separado, reuniéndolas en seguida como lo indica el dibujo n.º 7. Luego se hace la puntilla que se compone de una vuelta de bridas y una vuelta calada que sirve para pasar un terciopelo.

6.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRENCILLA DE PIQUILLO, para enaguas de niños y mantillas.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO, para ropa blanca de niños.

9.—ENTREDÓS DE GANCHITO, para petos de camisas de dormir, pantalones y ropa de niños.

10.—PUNTILLA DE GANCHITO Y MIÑARDÍS.—Se coloca el miñardís sobre una moleskina y se hace la puntilla siguiendo el dibujo. El pie se hace de ganchito. Explicar punto por punto esta clase de labores es inútil para las personas que saben hacer ganchito.

11 y 12.—TIRAS DE TAPICERÍA, para almohadones, sillas, reclinatorios, etc.

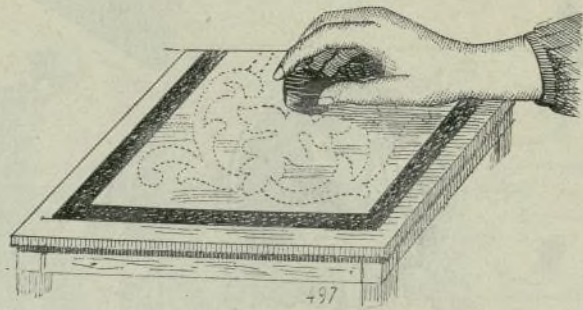
13.—TRAJE DE CALLE.—Falda recta de terciopelo azul. Túnica elegantemente drapeada, de lana de fantasía escocesa azul, con cuadros azules más claros. Corpiño-chal, abrochado á un lado, de la misma tela que la túnica. Canesú bordado y adornado con cuentas, adecuado á las bocamangas. Camiseta de gasa bordada de blanco. Cuello azul. Capota de terciopelo azul bordada de cuentas y adornada de lazos y alas.

14.—CAPOTA MATILDE, de terciopelo bordado de dos tonos. Un lazo á manera de diadema, de terciopelo adecuado, sujeta en el delantero un penacho de marabuts colocado en la parte superior de la copa. Bidas de terciopelo.

15.—SOMBRERO LUIS XVI, de fieltro color de avellana, con el ala levantada por delante á manera de diadema y cayendo recta por detrás. Una banda

fichú. Cinturón atado, adornado con una hebilla. Diadema de flores de azahar. Gran velo de tul de ilusión.

3 y 4.—MODO DE SACAR LOS DIBUJOS DE BORDADOS Y LOS PATRONES.—Para sacar los dibujos de bordados y pasarlos sobre tela, se hace uso de una rodaja de puntas con la cual se siguen todos los contornos del dibujo apoyándola con regularidad, teniendo cuidado de poner el dibujo sobre un trozo de muletón, fieltro ó cautchuc, para que las puntas de la rodaja penetren lo más profundamente posible en el papel. Terminada esta primera parte del trabajo, se vuelve el papel y se le frota con cuidado con una piedra pómez para quitar las rebabas de los agujeritos abiertos en él. Para trasladar en seguida el dibujo á la tela, se vuelve el papel y se le coloca sobre ella, sujetándolo cuidadosamente con alfileres ó clavitos. Con



4.—Modo de calcar dibujos de bordados

de terciopelo color de castaña rodea la copa: un lazo de terciopelo, colocado en el delantero, sujeta un grupo de marabuts, entre los que está colocada un ave de las islas. Este sombrero es conveniente para las señoras jóvenes que visten con elegancia.

16 y 17.—TRAJES DE PASEO, del Figurín iluminado, vistos por detrás.

18.—NIÑA DE 8 AÑOS: TRAJE LILINA, de limosina color beige con rayas azules y amarillas. Polonesa, cuyo delantal está levantado á modo de lavandera; el delantero forma bolsa fruncida, y está orlado de terciopelo azul con un lazo. Peregrina de hombreras y peto terminado en punta, adornada con una franja de terciopelo. Este traje es lindísimo y muy fácil de hacer. Toca de terciopelo azul arrugada.

A 19.—NIÑA DE LA MISMA EDAD: ABRIGO FLOR DE TE, de tela afelpada, hechura de redingote, con pliegues por detrás. Una peregrina que forma las mangas viene á unirse al pliegue de la espalda. Sombrero de fieltro de color nacarado, con el ala de terciopelo del mismo color y lazos de cinta.

20.—OTRA NIÑA DE LA MISMA EDAD: TRAJE TERESA, de lana diagonal negra ó de color muy oscuro. Abrigo ruso de tela rizada, abierto sobre el peto del vestido y rodeado de piel. Toca de felpa adornada de piel.

B 21.—TRAJE DE RECEPCIÓN.—Falda de terciopelo de color nacarado, guarnecida de bordados de cuentas de color leonado y claro de luna, colocadas formando presillas. —Corpiño Angela, de terciopelo guarnecido con las mismas presillas colocadas á modo de hombreras. Este corpiño termina en punta por delante y por detrás. Túnica elegantemente drapeada, de velo de la India ó faille color de mástic.

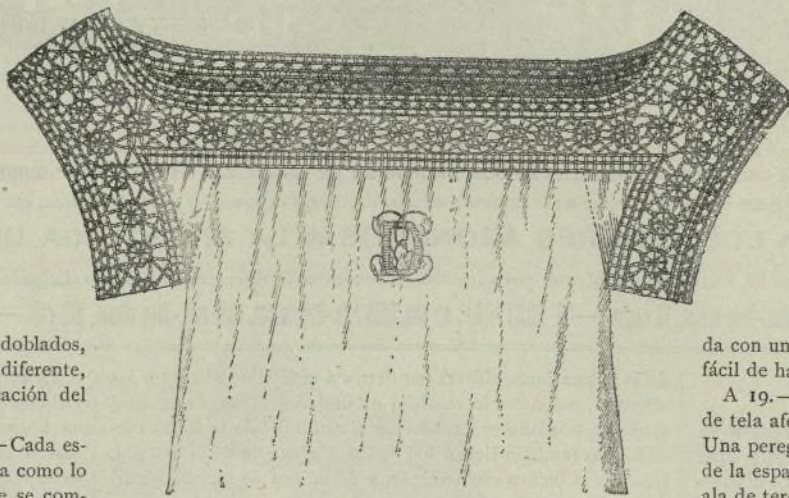
C 22.—TRAJE DE CALLE, de lana color de gamuza con rayas multicolores de tonos claros. La falda, plegada á pliegues planos y pliegues Watteau, cae recta por un lado y se recoge por el otro á pliegues regulares. —Confección Susana, de felpa ó terciopelo negro adornada con un fleco de madroños de felpa. El delantero y las mangas se guarnecen de piel. Un agremán de cuentas de azabache se coloca sobre la piel. Sombrero de terciopelo tornasolado, guarnecido de cuentas de color más claro. Plumas de color de rosa y conchas de raso del mismo color.

(Los patrones del Abrigo Flor de te, del Corpiño Angela y de la Confección Susana están trazados en la hoja n.º 74 que acompaña á este número.)

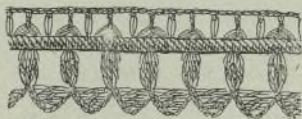
23.—NIÑA DE 10 AÑOS: TRAJE LILA, de cachemira escocesa. —Polonesa-blusa bullonada sobre una falda lisa. Unos tirantes de terciopelo caen formando presillas sobre la falda. Sombrero de fieltro adornado de terciopelo.

24.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de limosina multicolor. Falda adornada con un ancho bias de astrakán. Polonesa recogida formando delantal por delante, con presillas y conchas por detrás. Peto y mangas de terciopelo labrado, así como la gorra napolitana. Una tira de astrakán adorna la gorra.

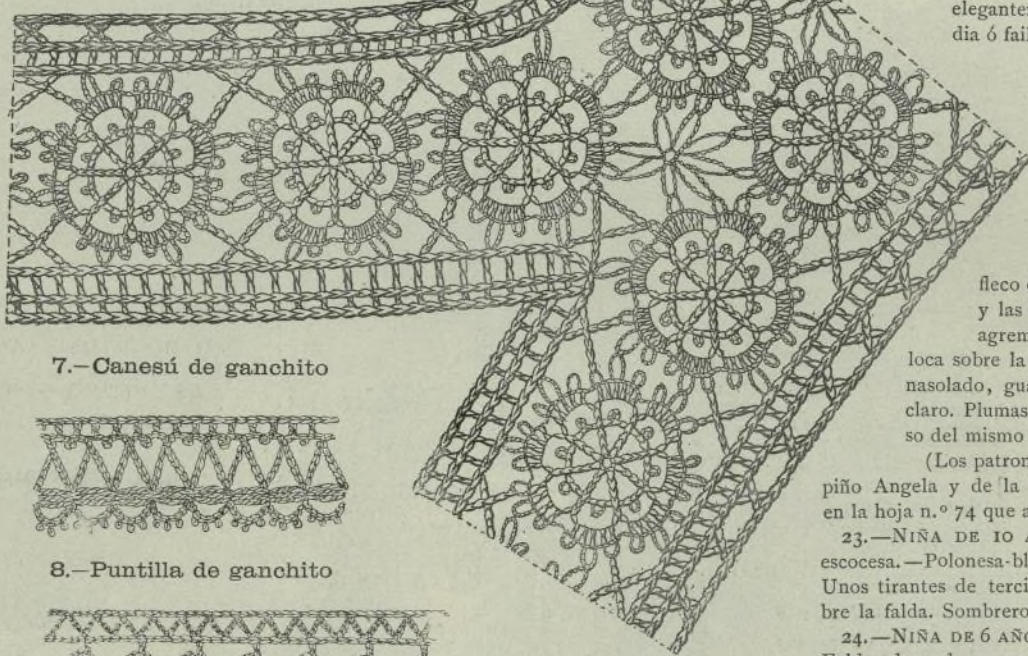
25.—NIÑA DE 10 AÑOS: TRAJE ANTONIA.—Redingote de borra recogido sobre una falda de lana lisa guarnecida de tiras de terciopelo negro y una franja de astrakán. Peregrina de borra. Gorro persa de terciopelo negro con el borde de astrakán.



5.—Camisa de ganchito



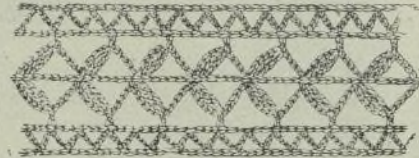
6.—Puntilla de ganchito



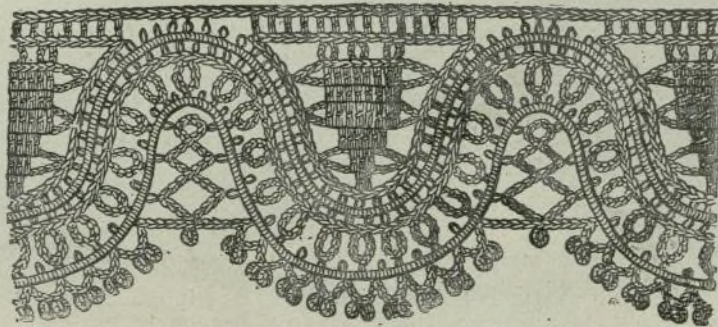
7.—Canesú de ganchito



8.—Puntilla de ganchito



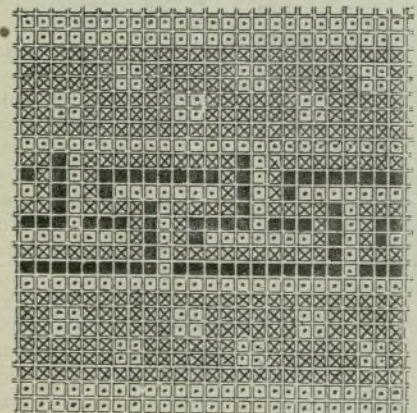
9.—Entredós de ganchito



10.—Puntilla de ganchito y miñardís

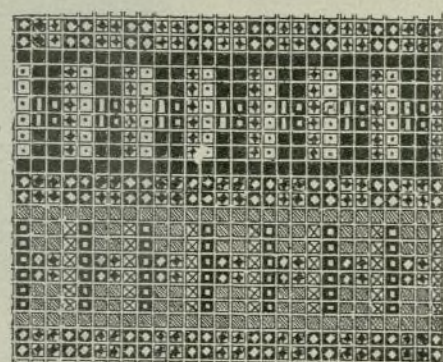
26.—TRAJE ELEGANTE, de seda negra rayada.—Los faldones así como los delanteros de la levita, el cuello y las mangas están bordados de azabache

y cuentas de madera. Una punta de felpilla cae sobre el delantero de la falda. Sombrero de terciopelo color de heliotropo, adornado de plumas



11.—Tira de tapicería

11.—Tira de tapicería



12.—Tira de tapicería

12.—Tira de tapicería





*Libreria Edit.* *A. Bas. imp. Pat. 12.* *Reproduccion prohibida.*

## EL SALON DE LA MODA

III - Nº 74

*Montaner y Simon, Editores.*

BARCELONA

*Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.*

Ayuntamiento de Madrid







azul pálido y heliotropo. El ala, levantada, está forrada de color azul pálido.

27.—TRAJE DE LANA labrada de color de lagarto y verde gris.—La falda está plegada á pliegues planos. Polonesa plegada en forma de abanico sobre el costado izquierdo; el delantal se sujeta sobre el costado derecho. El corpiño, ligeramente abierto, está adornado con una franja de terciopelo verde oscuro. Botones de plata. Sombrero de terciopelo de color de lagarto, adornado del mismo color y forrado de terciopelo verde.

## REVISTA DE PARIS

A lo que parece, nuestra sociedad elegante empieza á modificar una de sus costumbres. Hasta ahora no era de buen tono presentarse en París en octubre, época dedicada á las cacerías y á la vida campestre, y los que todo lo sacrifican al «bien parecer» hubieran preferido vivir en sus quintas cerrados á piedra y lodo, á anticipar su regreso á la capital.

Ahora, gracias á las cien vías férreas que cruzan por ella, se hacen ya tímidas y fugaces apariciones en nuestra ciudad,



14.—Capota Matilde

raso plata. Delantal de crespón, botón de oro cubierto de punto de Inglaterra. Broche de narcisos y tulipanes á un lado de la cola, y un ramito igual en el corpiño.

Un traje de comida; corpiño á lo Mad. Royale, de crespón liso blanco bordado de flores de colores pálidos, cruzándose sobre el pecho. Falda con delantero de crespón blanco, esmaltado de flores bordadas. El resto del vestido es de raso azul pálido con rayas salpicadas de ramitos. En los lados de este vestido grupos de miosotis y rosas.

Traje de gala: de hechura de la corte de Luis XIV. Lampás espléndido de fondo crema jaspeado de oro y plata, con ramitos de matices antiguos. Este vestido va abierto sobre un delantero de felpa de color de rosa, realzado con lazos flotantes de punto de Alençon. Corpiño cruzado, compuesto de felpa y encajes.

Traje de quinta: falda de raso plata adamascado, recogida sobre otra falda de felpa, bordada de iris de felpillas y de seda. En el corpiño, que es de raso adamascado, un ramo-penacho de iris de Persia.

La ropa blanca de este soberbio ajuar ha dejado poco espacio al capricho. Hay, sin embargo, preciosas enaguas de raso sembradas de encajes adecuados al color del corpiño, y *bonichons* encantadores para almorzar. Estos *bonichons* recuerdan alternativamente la gorra de la bretona, el lazo mariposa, la gorrita del bebé y la cofia de señora mayor á lo Duquesa de Orleans.

Los pañuelos no llevan escudos bordados, sino en una esquina las iniciales de la princesa, y en otra una florecilla emblemática.

Nuestras compatriotas están acostumbradas á ver *trousseaux* magníficos; pero el de la princesa de Sajonia-Weimar ha excitado su admiración por el buen gusto, riqueza y variedad que en todo él predominan.



13.—Traje de calle

del gran Duque de Mecklemburgo, la cual ha formado decidido empeño en que todas sus galas de boda fueran parisienses. Amazona elegante, como la mayor parte de las princesas modernas, prefiere, sin embargo, á las cabalgadas y cacerías los encantos de la música, en cuyo divino arte la inició el mismo Liszt.

El vestido de boda de la princesa Isabel es de grueso raso blanco. El delantal desaparece bajo oleadas de punto de Argentán. La cola manto de corte, que deben sostener seis damas de honor, está rodeada de la misma blonda, sobre la cual se destaca una cadena de lazos de raso. El corpiño es alto, con draperías de Argentán. Esta blonda, fabricada á propósito en Venecia con arreglo á modelos del tiempo de Luis XIV, reproduce entrelazos de flores de mirto, emblema de amor puro, que en Sajonia reemplaza á las de azahar. Unas guirnalda de mirto natural adornarán el prendido de la princesa, mezcladas en la cabeza con una diadema ducal de brillantes. Completa este traje un velo de blonda de Argentán.

Entre los demás que componen el ajuar de boda, las visitantes admiran sobre todo:

Un traje de soirée, de felpa rayada, botón de oro sobre



16 y 17.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás Ayuntamiento de Madrid

se asiste á algún espectáculo, se hace una visita, se pasa una noche en el domicilio parisiense, y á la mañana siguiente se regresa al campo para repetir la misma excursión cuatro ó cinco días después.

La verdad es que por muchos que sean los atractivos del campo, parecen al fin monótonos á ciertas naturalezas. Además, el París de otoño es encantador: se vive con más libertad, sin etiquetas, sin preocupaciones, y permítaseme la expresión, á la manera de ave de paso. Las elegantes van á la Opera con vestido semi-descotado, de colores claros ó de medios tonos. Y por cierto que en todas las primeras representaciones de la semana pasada se ha visto á la Duquesa de Mouchy y á su bella sobrina la Condesa Goluchowska, que dejando su actual residencia de Grosbois, han roto con la inveterada costumbre, presentándose, siquiera momentáneamente, en la capital.

Uno de los atractivos del momento, que ha obligado á hacer una escapatoria para satisfacer su natural curiosidad á más de una dama refractaria á romper con los preceptos de la moda, lo ofrece el *trousseau* de una princesa real que se exhibe en casa de una de las modistas de más fama.

Esta princesa es Isabel de Sajonia-Weimar, futura esposa



15.—Sombrero Luis XVI

grandes señoras me ocupe de sus humildes servidoras; tras las princesas, las criadas.

Una vez más acaba de darse á conocer ese movimiento de independencia que agita sucesivamente á todas las clases sociales. Las que en París ocupan una modesta esfera se van sublevando unas tras otras contra las agencias de colocación, las cuales están sufriendo tan rudos ataques, que la liga contra ellas cuenta á la hora presente con 56,700 asociados, es decir, un cuerpo de ejército imponente y respetable.

Ayer eran los mozos de café; hoy son los de fonda y las camareras los que se han adherido al movimiento general, llevando á la liga un contingente digno de consideración, pues en París su número no baja de 30,000.

También han aspirado á formar su correspondiente sindicatura que los emancipe por completo de las agencias y ya han tenido sus reuniones al efecto y han redactado su programa.

Cuando un forastero llega á París, las primeras personas con quienes se pone en contacto son los camareros y camareras de fondas, los cuales le reciben al apearse del coche, le acompañan á su cuarto, le ayudan á abrir su equipaje y entran y salen libremente.

Pues bien, los camareros quieren responder de sí mismos sin intervención de nadie, y se han unido eligiendo una sindicatura, que en adelante saldrá garante de su moralidad. Si han admitido en su sociedad á las camareras, consiste en que casi todos ellos están casados y en que por lo general las mujeres sirven en las mismas fondas que los maridos.

Los organizadores de la nueva sociedad han celebrado ya entrevistas con los dueños de los principales hoteles de París, todos los cuales les han ofrecido dirigirse con preferencia á la sindicatura. Esta deberá facilitar á sus individuos todo auxilio moral, material y judicial; adquirirá informes sobre los candidatos y se encargará de colocarlos gratuitamente en las fondas.

La ley de los contrastes exige que después de las



La sindicatura pide á los asociados tres francos por derechos de entrada y uno por suscripción mensual. Si los 30,000 camareños de ambos sexos aceptan los estatutos, dentro de un año tendrán en caja más de medio millón de francos, con lo cual hay sobrado para atender á las necesidades más perentorias de los socios.

Además se trata de atraer á los ayudas de cámara de las casas particulares, á las cocineras, costureras y porteras y lo conseguirán probablemente.

Si los individuos de las demás profesiones imitan estos ejemplos, ¡adiós agencias de colocación!

Los cingaleses, de cuya estancia en el Jardín de aclimatación dije algo en una de mis correspondencias, han salido ya en dirección de su isla, con sus mujeres é hijos, sus cebús trotadores, sus elefantes domesticados, sus carretas pintorescas, sus juglares, bailarines, luchadores, fascinadores de serpientes, enanos y músicos, su museo y su templo.

La dirección del Jardín ha querido obsequiarlos con una fiesta antes de su partida, y días pasados realizó este proyecto en el picadero del mismo local. Con tal objeto se le trasformó en una especie de teatro, con sus cortinajes listados de encarnado y blanco, sus tapices de terciopelo franjeado de oro, sus suntuosos lambrequines, sus guirnalda de flores y su profusión de plantas. La tribuna pública estaba convertida en escenario, y en el fondo una nutrida orquesta tocaba brillantes piezas de música.

El público se componía exclusivamente de hombres, pues se excluyó severamente al bello sexo de tal fiesta, lo cual ha sido causa de que se hicieran nada ventajosos comentarios sobre la moralidad de los cingaleses.

Pero en realidad no faltaron mujeres en ella, pues al empezar la función aparecieron las muchachas de Ceilán en traje de gala, con una especie de calzoncillo encarnado, un cinturón bordado de oro y plata; el corpiño hecho de una tela cruzada que dejaba descubierta la morena garganta, el cuello rodeado de collares ricamente cincelados, y los negros cabellos de largas trenzas atados en la coronilla, bajo las mitras y las tiaras que les dan cierto aire sacerdotal.

Tras ellas iba, majestuoso y grave, el jefe de los guerreros, corpulento anciano de barba blanca, mirada penetrante y nariz aguilena. Su larga túnica de color encarnado y oro, su gorro extraordinario, que participa á la vez de gorro de polichinela y de tiara pontificia, con sus grandes alas doradas y recortadas, el cayado monumental en que se apoya, su arrogante fisonomía, y su elevada estatura, hacen de él un personaje eminentemente decorativo.

A continuación seguían los jóvenes cingaleses, vestidos con chaquetones de telas abigarradas y llenas de relucientes bordados, cubiertos con un casco, y calzados con una simple piel sujeta con una cinta que, partiendo de una anilla de hierro ó de plata, les levanta los dedos del pie, de suerte que parecen andar sobre barquillas.

Cerraban la marcha de



18.—Niña de 10 años A 19.—Abrigo Flor de te 20.—Niña de 8 años



B 21.—Corpiño Angela

C 22.—Confeción Susana

esta comitiva los individuos de la dirección del Jardín, vestidos de etiqueta. A las nueve empezó el concierto, interpolado de diferentes ejercicios de prestidigitación y destreza, intermedios cómicos, canciones, danzas, etc., pero en honor de la verdad debo decir que todos estos atractivos, preparados para deslumbrar á los cingaleses, los han dejado al parecer fríos. Y lo cierto es que ellos saben hacer cosas mucho mejores, como lo han demostrado durante su residencia en París, lo mismo por lo que respecta á las pantomimas que en cuanto se refiere á juegos de manos y ejercicios de equilibrio.

En resumen, nosotros hemos pretendido hacerles creer que éramos superiores á ellos en esta clase de diversiones, y sólo hemos logrado aburrirlos. Mas para los parisienses asistentes á la fiesta, esta ha sido tan amena como todas sus análogas.

Otra se prepara ya, aunque por muy distinto concepto. Anúnciase por todas partes, con enfática solemnidad, que el año próximo se celebrará con toda ostentación el quincuagésimo aniversario de la creación de las vías férreas en Francia.

Este es el mundo: lo que ayer se denigraba y era objeto de befa y escarnio, hoy se juzga merecedor de apoteosis. Los promovedores de los primeros ferrocarriles no encontraron más que escepticismo y mala voluntad. Las Academias infligían á la admirable invención burlescas censuras, y el mismo Thiers calificaba de juguete la locomoción por vapor.

Así es que las fiestas anunciadas tienen más bien el carácter de un inmenso *mea culpa*. ¡Si al menos pudieran enseñarnos á no oponer la negación brutal á los hombres de buena voluntad que buscan y saben encontrar!

Amor liviano y amor filial.

Mis lectoras no llevarán á mal que trascriba á continuación un ejemplo curioso de uno y otro.

Un tal Luis Degraz, propietario de un pueblo del departamento del Drome, ve en la feria de Valence una joven acróbata, de la cual se enamora ciegamente. La muchacha desoye al principio las sugerencias del nuevo Tenorio; pero éste le hace la formal promesa de proporcionarle una «suerte conveniente» si accede á ser su querida, y la joven se rinde, pero con la condición de que la traigan á París.

El propietario, que es casado, corre á su casa, hace su maleta, coge 27,000 francos y huye con su conquista para conjugar con juvenil ardor el verbo *amar*.

La señora Degraz, desconsolada, ha dado parte á la policía; pero es probable que no tarde en volver á su fugitivo Eneas cuando la acróbata le haya hecho gastar hasta el último franco.

Conviene advertir que el infiel esposo es... bisabuelo.

El segundo ejemplo es más tierno y consolador.

Trátase de un príncipe, el de Nápoles, hijo del rey de Italia, que á pesar de su corta edad ha dado á su madre, la reina Margarita, una delicada prueba de su cariño filial.



Paseábase el príncipe, hace cinco años, por Venecia acompañado de su ayo, cuando vió un collar en casa de un joyero, y se le ocurrió la idea de comprarlo para su augusta madre. Pero el precio era muy crecido para el escaso peculio del príncipe, y el que será un día Víctor Manuel III propuso al joyero comprárselo coral por coral, á medida que fuera ahorrando algún dinero. Cerróse el trato, y el príncipe salió de la tienda llevándose cinco corales.

Cinco años han sido necesarios para completar el collar.

Cuando la reina tuvo noticia de este rasgo verdaderamente conmovedor, juró no quitarse nunca el collar, y cumple su juramento tan estrictamente, que hasta en las ocasiones en que tiene que vestirse de gran ceremonia, lleva el preciado regalo de su hijo debajo de otro collar de brillantes.

Por los figurines que publican todos los periódicos de modas, vendrán mis lectoras en conocimiento de que predominan las prendas largas; pero éste no es un tipo único ni mucho menos, y si se prefieren las cortas, puede satisfacerse este gusto sin ser por ello infiel á la moda, pues esta, en su misma diversidad, permite á la vez el abrigo largo y la visita corta. En esta última categoría figura el género manteleta que sigue gozando de gran favor. Se las adorna mucho, y las capuchas, verdaderas ó figuradas, son uno de los adornos predilectos.

Obsérvanse muchas hechuras en paño fino liso, lo mismo en las confecciones que en las levitas y chaquetas. Estas últimas forman parte integrante de la moda y son la prenda por excelencia de las jóvenes.

En las guarniciones ocupa naturalmente el primer puesto la piel, y el astrakán, muy solicitado, se considera como la piel de más gusto, lo cual no quita su mérito á los hermosos adornos de nutria ó de zorro azul.

Es inútil decir que las pieles de precio como las que acabo de mencionar sólo pueden ponerse en prendas de hechura correcta en que las baratas no tienen aplicación.

Las pasamanerías, de que se hacen admirables guarniciones, verdaderas obras de arte, son el más rico de todos los adornos y el que completa mejor una prenda elegante. Los botones son también objeto de gran atención, se los lleva grandes ó muy pequeños: éstos en corpiños y chalecos, aquéllos en todo lo que puede pasar por pardsús.

Se está haciendo lo posible porque vuelva la moda del talle corto, es decir, que en lugar de hacer corpiños todo lo más largo posible y que descansen en las caderas, se usarán con el talle casi junto á los sobacos, como en tiempo del primer imperio. Nuestras elegantes combaten vivamente esta innovación, por creerla naturalmente ilógica y que no favorece, y en efecto, como no se puede llevar el traje apretado en las regiones superiores del cuerpo, será éste forzosamente ancho y de un efecto desastroso. Además, ¿qué será entonces del corsé, del polisón y de las enaguas?



23 á 25.—Trajes de niñas



26 y 27.—Trajes de paseo

Anúnciase para el invierno otra moda; pero ésta más inofensiva. Se ha decidido que las mangas de los vestidos cerrados no sean de la misma tela que el resto del corpiño; pero se necesitará que un adorno cualquiera de la falda, cuando no la falda entera, sea parecido á la tela de las mangas.

Fecunda ha sido la quincena en novedades teatrales, pero la cantidad ha perjudicado á la calidad.

Entre los teatros se ha distinguido el del Château-d'Eau, no por haber puesto en escena una de esas obras que forman época en los fastos teatrales, sino por el escándalo mayúsculo, del que se conservará memoria largo tiempo, á que ha dado lugar la malhadada representación del episodio histórico-dramático titulado *Juarez*, en el que han salido á relucir todos los personajes que intervinieron en la guerra de Méjico. Cuatro horas duró la representación, y el mismo tiempo duraron los silbidos, las vociferaciones, los gritos, imitativos de los de todos los animales posibles é imposibles, y la lluvia de proyectiles en forma de tomates y patatas que cayó no tan sólo en la escena, sino también sobre las cabezas de los espectadores de la platea. Por fortuna ó por previsión, la empresa había mandado quitar los taburetes y banquetas de los pisos superiores; á no ser por tan cuerda medida, también habrían volado por el espacio, y lo que es peor, ocasionado alguna desgracia. Con esto, queda hecha la apología del drama *Juarez*.

En las Novedades se ha estrenado la opereta fantástica en cuatro actos de Blum y Toché, música de Serpete, titulada *Adam y Eva*. La acción empieza en el paraíso, cuando Satanás induce á Eva á comer la fatal manzana; continúa en Roma, en tiempo de Augusto, y allí se reproduce la lucha entre la mujer y el demonio por haberse enamorado el patricio Adamus de la esclava Eva; sigue en Burgos, donde un ladrón que se llama Adamos galantea á la linda *manola* Eva, en plena Edad media, y termina en nuestros días en Francia. La heroína de esta obra ha sido la Theo que ha representado con su habitual donaire el papel de Eva de todos los siglos. Merecen aplauso también los trajes y decoraciones, así como todo el aparato escénico apropiado á cada una de las épocas históricas en que se desarrolla el argumento de la obra. Esta no pasa de regular y la música es ligera, festiva y de efecto, sobre todo las *seguidillas* que se suponen cantadas en Burgos cuando aun dominaban los moros en media España. El éxito ha sido regular.

En los Menus Plaisirs se ha estrenado una comedia vaudeville en tres actos de dos ingenios (pues ahora parece que no se pueden escribir obras teatrales sino en compañía), titulada: *Las Pequeñas maniobras*, pero los autores han maniobrado tan mal, que á pesar de los esfuerzos de los actores, no ha podido salvarse de un terrible naufragio esta obra, en la que, á falta de inspiración, abundan las frases de mal gusto.

El circo Oller ha dejado de ser piscina de natación



para convertirse en el elegante circo ecuestre que tanta concurrencia atrajo el invierno pasado, y que en el próximo será uno de los puntos de reunión de la sociedad elegante, á juzgar por el favor que ha empezado ya á dispensarle el público más escogido de París. Bien lo merece el inteligente empresario, tanto por sus esfuerzos en dar variedad á los espectáculos cuanto por las comodidades que continuamente agrega al lindísimo local.

Los demás teatros siguen resucitando obras casi olvidadas, pero que por lo mismo son modernas para la nueva generación que no les niega su asistencia.

\*\*\*

Un viajero tiene que hacer una visita en una fonda, y deja su paraguas en el vestíbulo con la siguiente inscripción: «Este paraguas pertenece á un hombre que puede dar un puñetazo de la fuerza de 250 libras. Volverá dentro de diez minutos.»

Hecha la visita, vuelve á los diez minutos, pero en lugar del paraguas, encuentra este otro escrito: «Ha dejado estas líneas un hombre que puede correr 40 kilómetros por hora. No piensa volver.»

ANARDA

## ECOS DE MADRID

Una nota triste.—Los artistas de ayer y los de hoy.—El autor de *La leyenda del rey monje*.—La gloria y el noticierismo.—R. I. P.—Reina y madre.—El mejor premio.—Lo que no logran los cañones.—La razón y la locura.—Lo que será la comedia humana.—Piedad para todos.—Dos locos más.—Un éxito en Lara.—De cómo no muere el arte.—Una golondrina que vivirá todo el invierno.—Una frase de Balbina Valverde.—El casino artístico-literario.—Levantar muertos.

Nuestra revista empieza con una nota triste. Un pintor, gloria del arte contemporáneo, acaba de bajar á la tumba, cuando por su edad y por lo fresca y lozana que se mantenía su fecunda inspiración nos hacía esperar que por mucho tiempo había de seguir enriqueciendo la brillante página que en la historia del arte escribe nuestro siglo.

Don José Casado del Alisal ha muerto. En aquella época, por fortuna pasada de moda, en que el genio tenía por necesidad que presentarse en público con un desaliño que rayaba á veces en lo repugnante y en que el sello indeleble de la inspiración se manifestaba en la grasa tan de sobra en el traído frac como de menos en las nunca atusadas melenas, Casado hubiera pasado por todo menos por un artista. Si se hubiera buscado una antítesis á los *génios* de los tiempos en que el romanticismo imperaba en todas las esferas, en nadie se hubiera encontrado tan completa como en el ilustre pintor que acaba de dejar este suelo por los espacios á que tantas veces voló su inspiración.

Su aspecto, que su muerte casi repentina no ha dado tiempo á que se aparte de nuestros ojos, tenía el mismo sello de distinción que se advierte en sus obras. Elegante por hábito, no había en él amaneramiento alguno; pero lo mismo su amena é instructiva conversación que su bien cortado traje, revelaban una corrección intachable. No había más que verle, no había más que escucharle una sola vez, para comprender que, esclavo del buen gusto, antes preferiría cortar las alas á su fantasía, que comprometer en atrevimientos y osadías la irreprochable corrección de su talento.

Y sin embargo, nada más lejos de él que esa frialdad académica que podrá convertir una obra de arte en desarrollo práctico de una colección de reglas más ó menos convencionales, pero que jamás hace latir nuestro corazón á impulsos del sentimiento. Nada tan profundamente conmovedor como *Los dos Carvajales*, ese lienzo que fué el primero que elevó el nombre de Casado del Alisal á la envidiable altura de que hoy goza, nada tan bien pensado como sus *Cortes de Cádiz* y su *Rendición de Bailén*.

El cuadro, sin embargo, que puso coronamiento á su gloria, fué: *La leyenda del rey monje*. En él está ese punto luminoso que alcanza la vida del artista en que realiza todos sus ensueños y en que muestra reunidas todas sus facultades. Como todo esfuerzo, necesitó prevenirse con algunos momentos de reposo; hacía tiempo que el público no admiraba producción ninguna de su pincel, cuando apareció aquella obra maestra.

La crítica, unánime como pocas veces, aplaudió el lienzo en que no se sabe qué admirar más, si lo atrevido y enérgico de la composición ó los primores

de factura. El público se sintió avasallado por aquel verdadero prodigio, y, lo que por desgracia no sucede con frecuencia, durante largos días en ningún círculo se habló de otra cosa que de un pintor.

Después ha producido diversas obras, entre ellas esa maravilla de color que se conoce con el nombre de *La Odalisca*, pero en ninguna rayó á la altura que en el episodio histórico de *La campana de Huesca*. Sus amigos íntimos le oían hablar con frecuencia de un proyecto que la muerte ha impedido realizar. ¿Quién sabe si aquella artística cabeza se habrá llevado á la tumba el germen de una de esas obras que bastan para formar la gloria de un siglo?

Casado venía padeciendo hacía largos años de una de esas enfermedades que minan tan lentamente una existencia que nadie nota en el exterior los estragos que hacen en un organismo. Su carácter expansivo y alegre no daba lugar á sospechar su desgraciado y próximo desenlace; su asiduidad incansable para el trabajo no podía convencer á nadie de que su profundo padecimiento estuviera á punto de apoderarse por un golpe de mano de aquellas poderosas facultades.

La muerte, sin embargo, tiene emboscadas terribles. Aun hace pocos días que se veía su franca sonrisa en sus labios; por su cerebro cruzaban mil proyectos y su mano segura trasladaba al lienzo el fruto de su profunda observación.

Una mañana, el sábado último, se levantó como todos los días. Tenía prisa por acabar un lienzo destinado al *plafond* de la biblioteca de un rico americano y su obra cundió con rapidez. Todo el día estuvo trabajando, cuando de pronto sus ojos anublados dejaron de ver las dos figuras que acababa de bosquejar. Creyó que aquello sería una indisposición pasajera y sólo con pena dejó la paleta. Pocas horas después, una violenta hemorragia segaba en la plenitud de sus facultades aquella laboriosa vida. Casado contaba apenas cincuenta y cuatro años.

Un periódico de gran circulación, que acostumbra á dedicar luengos sueltos necrológicos á todas esas celebridades que no han hecho más que empuñar el bastón de puño de oro de los tenientes de alcalde, ó defender en mal castellano un acta de diputado de un distrito que les votó sin conocerlos, daba aquella noche la triste noticia en dos líneas escasas. Después de todo, inconscientemente seguía una línea de conducta digna de ser imitada. Las nulidades y las medianías son las que necesitan el reclamo de ultratumba. Los que han de ocupar un puesto en la historia, no necesitan más biografía que su nombre.

Que esto es cierto se ha visto palmariamente. La conducción de los restos del señor Casado del Alisal, desde la casa en que vivió al depósito del cementerio de San Isidro, ha sido una verdadera solemnidad. Cuantos se honraron con su amistad en vida, los que admiran y admirarán siempre sus obras, acudieron presurosos á rendirle el último tributo. Palencia, que tuvo la suerte de mecer su cuna, ha reclamado la gloria de dar sepultura á sus restos. A estas horas el cuerpo del autor de *La leyenda del rey monje* descansa allí. Su gloria ocupa los ámbitos del mundo del arte.

\*\*\*

Los extensos patios del cuartel de la Montaña, fueron teatro días pasados de una escena conmovedora. S. M. la Reina Regente quiso presidir por sí misma la distribución de gracias concedidas á los soldados que más se habían distinguido en defensa del trono de su hijo, durante los sucesos iniciados en aquel mismo cuartel, la noche del 19 de setiembre último. Entre ellos había algunos que, mal cerradas todavía las heridas recibidas por mantener las instituciones vigentes y el prestigio de la disciplina del ejército, habían sido conducidos en un carruaje desde el hospital militar.

La augusta soberana, que con lágrimas en los ojos había presenciado la distribución de cruces, mandó que le fueran presentados los leales y pundonorosos militares para dirigirles frases de agradecimiento y de encomio. Quiso hablar la Reina, pero en aquel momento olvidó la diadema que ciñe sus sienes y sólo pensó en los hijos que la dejó el hombre por cuya muerte cubre sus galas de soberana con las tocas de la viuda. Entonces sus labios sólo pudieron articular esta frase:

—¿Tienen Vds. muchos deseos de abrazar á sus madres?

Los soldados bajaron tristemente la cabeza. El recuerdo de aquel hogar en torno al que una pobre anciana cuenta los largos días que faltan para volver á estrechar contra su corazón al hijo que reclamó el servicio de la patria, hizo inclinar aquellas frentes que altas desafiaban las balas del enemigo.

La Reina Regente entonces, volviéndose á las autoridades militares que presenciaban el acto, preguntó:

—¿No sería posible concederles una licencia para que fueran á sus casas?

—Si V. M. lo desea,—contestó una voz en que el respeto no lograba disimular la emoción,—no sólo se les concederá, sino que se les pagarán todos los gastos del viaje de ida y vuelta.

El ¡viva! que salió de todos los labios debió repercutir en los rincones de más de una olvidada aldea.

En pueblos tan generosos como el nuestro, actos como el llevado á cabo por la virtuosa señora que rige los destinos del país, dan más solidez á un trono que toda la pólvora consumida por un centenar de cañones.

\*\*\*

Una de las cosas que en estos momentos preocupa la atención pública, es la sentencia del desgraciado presbítero D. Cayetano Galeote.

Antiguamente un crimen no revelaba más que la existencia de un criminal de que la sociedad, con más ó menos justicia, trataba de descartarse. Hoy la ciencia ha empezado á ver la posibilidad de que muchas veces el que hasta aquí era siempre un delincuente, pueda ser un enfermo, y hace cuantos esfuerzos están en su mano para arrancarle del caldoso y llevarle á una casa de salud.

La indeterminada línea que separa la razón de la locura ofrece un problema pavoroso. Una parte de esa juventud que ha de ser en tiempo no lejano gloria de nuestro siglo, se dedica á estudiarle y cada día se da un paso, muchas veces vacilante é inseguro, pero que siempre acorta la distancia que nos separa del punto en que pueda decirse con toda certeza: «Ese desgraciado ser es un loco.»

El informe emitido por los médicos alienistas en el proceso del reo que acaba de ser sentenciado á la última pena, es un documento que prueba el grado de desarrollo que en pocos años ha adquirido un estudio descuidado, ó por lo menos tratado siempre bajo estrechos puntos de vista, hasta aquí. Pero lo cierto es que, al escuchar á los ilustrados doctores, á todos se nos ha erizado el cabello. Los síntomas de la enajenación mental son tan múltiples, las causas que pueden llevarnos á ella son tantas, que apenas hay uno que se crea seguro del terrible azote.

¿Será que la razón, cansada de ver el poco fruto que puede sacar de la humanidad, está á punto de abandonarnos y de ceder su trono á la divinidad de la corona y el cetro ornados de cascabeles? ¿Quién sabe? Tal vez estamos abocados á que un día esa comedia humana que ha tenido tantas escenas dramáticas, no pase de una mala comedia de figurón. Los sucesos más trágicos de entonces, si hay quien pueda mirarlos con un resto de cordura, no pasarán de ser lo que el *Manolo* de D. Ramón de la Cruz, una *tragedia para reir*, y este planeta, cuya corteza va enfriándose paulatinamente, no será otra cosa que un vasto manicomio más encendido cada día en mezuquinas rivalidades y en pueriles contiendas.

Entretanto hay que tomar el mundo tal como es, y tomándole así no puede menos de inspirarnos piedad un ser, que sean cuales sean faltas las que ha cometido, oye leer su sentencia de muerte. Si el Tribunal Supremo confirmara el terrible fallo de la Audiencia, no podemos ocultar el inmenso júbilo con que veríamos que, al tratarse del desventurado Galeote, sonaran de nuevo por los aires las consoladoras palabras del perdón.

\*\*\*

Como decíamos pocas líneas más arriba, la locura cunde. Hace pocos días, celebrábase en la iglesia parroquial de San Andrés el último día de novenario de la Virgen del Pilar. Ocupaba el púlpito el P. Montalbán y hallábase á punto de terminar su dis-



curso, cuando una joven le interrumpe, gritando desaforadamente:

—¡Pido la palabra! ¡Yo quiero vengar mi honor! ¡Mis padres me vendieron cuando apenas contaba yo tres años! ¡Vengo á decir la verdad! ¡Dios lo quiere!

El alboroto que se produjo no es fácil de describir; muchas señoras, asustadas, abandonaron el templo abriéndose camino á viva fuerza; algunos fieles trataron de restablecer el orden y otros, por fin, se apoderaron de la interruptora, que con las mismas voces protestaba, diciendo: «¡No estoy loca! ¡Soy una santa!» Conducida por los guardias á la prevención, se averiguó allí, que la desgraciada joven padecía accesos de enajenación mental.

Restablecida la calma en el templo, y cuando se creía ya por completo terminado el incidente, un caballero, que también parece se encontraba afectado de la misma enfermedad, comenzó á gritar desaforadamente, siendo conducido por dos guardias, con los que salió de la iglesia. Una vez en la calle se dió á la fuga, sin que pudiera volvérselo á detener.

Según cuentan los que estaban en el templo, en tal estado de ánimo quedó todo el mundo, que cada cual miraba á su más próximo vecino con cierta desconfianza, diciendo para sus adentros: «¿Si será éste otro caso?»

\* \*

La más notable de las novedades teatrales de estos días ha sido el estreno del juguete cómico: *La golondrina*, original de Ramos Carrión, y representado por primera vez, en el teatro Lara, la noche del 13.

La novedad del asunto, lo chispeante del diálogo, el interés con que hasta el final se desarrolla la obra y sobre todo la buena ley de los numerosos chistes con que están esmaltadas las escenas, hacen de la producción de que nos ocupamos una honrosísima excepción entre el fárrago de abigarrados engendros que sostiene hoy la mayoría de nuestros coliseos.

*La golondrina*, más que un juguete, es una comedia de enredo, que se sale del molde común á que por desdicha nos tienen acostumbrados los autores más en boga.

Ramos Carrión, que se ha distinguido siempre por ese buen gusto que no confunde nunca el capricho de un público poco sano con las exigencias del arte, ha venido á demostrar una vez más, que la buena comedia no ha muerto, ni puede morir nunca.

Sentimos que esta vez se confirme el refrán que dice, que una *golondrina* no hace verano; porque la verdad es que creemos que si siguiendo las huellas del autor de *La tempestad*, se dieran muchas *golondrinas* como esta, muy pronto verían los pesimistas que no ha caído todavía el arte de Tirso y de Moreto en la esterilidad de su invierno.

Injustos seríamos, si al hacernos eco de los nutridos aplausos que está oyendo Ramos Carrión, no dijéramos que las señoras Valverde, Rodríguez y Romero y el señor Rubio han secundado al autor de un modo inimitable.

Verdad es que como, con una modestia que la honra mucho, decía la otra noche Balbina Valverde: «cuando la tela es buena es muy fácil bordar en ella.»

\* \*

Por fin escritores y artistas tienen en Madrid su casino. Lo que á muchos les parecía imposible, es ya un hecho. La actividad, celo é inteligencia de la junta directiva ha logrado encontrar un local, situado en el punto más céntrico de esta corte y adornado con tanto lujo como buen gusto.

La inauguración se ha aplazado para el día 28, aniversario de la muerte de Moreto.

El pensamiento no puede ser más respetuoso y á todos ha parecido digno de encomio; pero como aquí nadie pierde ocasión de hacer un chiste, uno de los socios al oírlo exclamó:

—No olvidar que los estatutos prohíben el juego. No vayan á decir que empezamos levantando muertos.

SIEBEL

## HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

### PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

#### I

LA TARDE DE UN JUEVES

Corría el mes de julio, mes en el que se hace en Francia la recolección de las cerezas y de las fresas; era la tarde de un jueves, día de fiesta y de júbilo para los jóvenes que asisten á las escuelas y colegios, y el sol lanzaba sobre la aldea sus ardorosos rayos que no se dejaban sentir con toda la fuerza del estío merced á tres aguaceros que habían caído por la mañana y refrescado el ambiente.

A la una de la tarde, estaban jugando en la plaza de la aldea diez muchachos, entre los que se hallaba Pedro Burel, joven gallardo, de carácter franco y resuelto, de sonrosada tez y que representaba mayor edad de la que en realidad tenía, pues apenas contaría catorce años.

Su carácter sencillo, su corazón generoso, dispuesto siempre á apaciguar las disputas y evitar las riñas y pendencias, y su valor y arrojo, que rayaban en temeridad y osadía cuando se trataba de defender á sus amigos ó de salvarles de un peligro, le habían captado las simpatías de todos los muchachos de la aldea que le reconocían como su jefe y se hallaban dispuestos á seguirle á todas partes.

Ocurrióle á Pedro decir:—Vamos á coger fresas al soto,—para que la traviesa muchedumbre abandonase sus juegos y se pusiera en camino hacia el punto que había indicado su jefe.

Llegado que hubieron al soto, se distribuyeron como mejor les pareció conveniente y sólo pensaron en coger fresas; pero en medio de su ocupación, cantaban alegremente, se reían con grande estrépito y daban atronadores voces que el eco de los valles hacía más prolongadas.

Como el parecer de Pedro fuese siempre el mejor para todos, habían convenido juntar lo que cada uno recogiese y hacer «una buena merienda.»

Cuando éste creyó que ya habían reunido bastantes, se retiró á una parte del soto y, tratando de imitar con su mano derecha y con su boca una corneta, dió la voz de llamada á sus amigos. Estos, tan pronto como la oyeron, dejaron de coger más fresas y acudieron al sitio en que estaba Pedro.

El lugar que éste había elegido era un extremo del bosque, tapizado de hierba y bien despejado de árboles, entre el camino de la aldea y una colina, cubierta en su falda por una abundante vegetación y coronada en su cima por las ruinas de un antiguo castillo conocido en el país con el nombre de *Torre de los buhos*, por las muchas aves nocturnas que en él se guarecían.

Las viejas de la aldea contaban como cosa verdadera que, á ciertas horas de la noche, aparecía entre las ruinas del castillo un antiguo dueño del mismo, con la cara cubierta y arrastrando pesadas cadenas, que, por haber estrangulado á su madre y arrojado el cadáver al arroyo que corre á su pie, estaba condenado á repetir todas las noches, cien veces por lo menos, el paseo desde la torre al arroyo y desde el arroyo á la torre; y algunas aseguraban que le habían visto ir cargado con un pesado bulto á sus espaldas y que habían oído los dolorosos y prolongados gemidos en que le hacía prorrumpir la pesada carga que llevaba á sus espaldas.

Sea de ello lo que fuere, es lo cierto que tan lúgubre renombre tenía en la aldea la torre, ya por ser el nido de las aves nocturnas, ya por las consejas que acerca de ella se referían, que si las gentes crédulas se veían precisadas á andar el camino de noche, experimentaban gran terror al divisar la negra silueta que formaba la torre en la oscuridad.

Los muchachos, que habían oído estas consejas, no se hubieran atrevido á andar de noche por sus alrededores; pero ningún miedo les infundía en una hermosa tarde, ya porque los buhos estaban ocultos y permanecían silenciosos, ya porque la torre, dorada por los reflejos del sol, se levantaba gallarda en un horizonte despejado y poblado de canoras aves.

Cuando acudieron al toque de llamada de Pedro, le encontraron que estaba haciendo un canastillo con ramas verdes que había recogido y que debía de ser «el plato de la merienda» donde se depositarían todas las fresas.

—Aquí,—dijo Pedro,—las pondremos; nos sentaremos al rededor; en vez de tenedores nos valdremos de palos delgados aguzados; cada uno meterá la mano cuando le toque y correremos una buena broma.

—Sí, sí, una buena broma,—repitieron todos.

Pedro acabó de hacer el canastillo, y todos echaron en él las fresas que tenían guardadas en las manos, en el pecho y en los bolsillos. Al poco tiempo, el verde plato estaba lleno y ofrecía el aspecto más halagador; pero ya iban á sentarse, cuando oyeron el graznido de un ave.

—¿Oís?—dijo Pedro.—La picaza; cerca de aquí tiene el nido.

—Sí,—replicó otro,—en su modo de graznar se conoce.

—Es preciso buscarla.

—Sí, sí. ¡A buscarla!

Y todos echan á correr por el soto en pos de sus huellas. Búscanla por todas partes, todo lo registran... Pero la picaza no parece...

Aun se oye el graznido del ave entre la espesura del bosque, y penetran en él.

Pero al poco rato nada oyen... No por eso se desaniman, pues saben por experiencia que el silencio del ave indica que no está muy distante; porque, ya por efecto de la desesperación, ya por el instinto de conservación, la picaza queda silenciosa cuando está cerca del querido albergue de sus hijuelos.

Los muchachos continúan con mayor interés su batida, pero no logran dar caza á la picaza.

De pronto exclama Pedro:—¡Váyanse noramala la picaza y su nido, y ya que se ha burlado de nosotros, burlémonos también de ella! ¡Vamos á comer las fresas!

Y vuelven al sitio en que habían dejado las fresas; pero Pedro, que iba el primero y no encontró el canastillo, exclamó:

—¡Dios mío!

—¿Qué sucede?—dicen los demás.

—¡Las fresas!... ¡las fresas!...

—¿Qué?

—Que nos han robado las fresas.

—¡Oh!...

#### II

BROMA POR BROMA

De repente uno de los muchachos, que había levantado la cabeza y dirigido la vista hacia el camino, divisó una niña que por él iba, y llamando la atención de sus compañeros para que se fijasen en ella y observasen las miradas furtivas que algunas veces les dirigía:

—Esa nos ha robado y comido las fresas,—dijo.

—Ella ha sido,—repitieron todos.

Y al divisarla Pedro, añadió:—El regalo le va á salir más caro de lo que se ha creído.

Y se lanzó en pos de ella, seguido por sus enfurecidos compañeros.

Pero al sentir el ruido de sus pasos, la niña volvió la cara y se quedó parada.

—¡Ladrón! ¡Tragón!—gritó Pedro cuando llegaba.

—¡Yo!—dice la joven con dulce y tranquila voz.—Yo no he sido.

Y con uno de sus dedos les hizo seña de que miraran á unos cincuenta pasos de allí y se fijaran en un muchacho que, llevando un palo grueso en una mano y un canastillo debajo del brazo, aceleraba el paso para tratar de ocultarse en la pendiente del camino.

—Nicasio!—exclama Pedro reconociendo al muchacho que la niña señalaba.—¿Le has visto tú? Sí, debe haber sido él; es un miserable, un bribón, siempre hace lo mismo. ¡Compañeros! Apretad el paso, procurando no hacer ruido para que no vuelva la cara... ¡En marcha!

—¡A él!—repitieron todos.

Y se lanzan en seguimiento de Nicasio, alcanzándole Pedro, el más ágil de todos, en el momento en que al ver que era perseguido, salía de la espesura donde había escondido el canastillo.

—¡Oye!—le dice Pedro, mientras llegaban sus compañeros,—¿por qué has dejado el canastillo en el soto?

—¡Yo!—contesta el otro que, aunque de más edad y más crecido que Pedro, se había amedren-



tado al presentársele éste tan de repente,—yo no tenía canastillo.

—¿Que no tenías canastillo?—replicó Pedro;—ven conmigo y le hallaremos. Anda, que pronto lo veremos.

Y sin más razones, le agarra del brazo y le arrastra hacia el soto, sin hacer caso de súplicas ni de llantos.

Comprendiendo Nicasio que no tenía otro remedio que dar explicaciones á gente que tan prevenida estaba contra él, trató de buscar el medio de escaparse; pero tenía cerca á Pedro, que ya le había soltado el brazo, distraído como estaba, en buscar el canastillo.

(Se continuará.)

#### PENSAMIENTOS DE CERVANTES

El amor es como las montañas elevadas que concluyen en punta, y cuya cima no presenta punto de permanencia, por lo mismo, apenas se llega á ella es preciso comenzar á descender.

—La ignorancia es un rocín que hace tropezar á cada paso á quien le monta, y pone en ridículo á quien le conduce.

—El hambre es una nube que se deshace en una lluvia de ciencia y de elocuencia: la sociedad es otra nube que sólo llueve ignorancia y grosería.

—No basta conocer la virtud, es necesario amarla; pero aun no basta amarla: es necesario practicarla.

—Todos los vicios traen un no sé qué de deleite consigo; pero el de la envidia no trae sino disgustos, rencores y rabias.

—La calumnia se extiende como una mancha de aceite, que cuantos más esfuerzos se hacen para quitarla, más se conoce la señal.

#### RECETAS UTILES

##### HIGIENE DEL CABELLO

Conviene pasar diariamente por los cabellos un cepillo suave, y despuntarlos mensualmente; pero no usar el peine espeso llamado vulgarmente lendrera. Jamás se debe cortar el cabello después de comer ó almorzar ni cuando se está cansado ó indispuesto; siendo preciso escoger los días secos para hacer esta pequeña operación.

*De la calvicie ó caída del cabello.*—Esta reconoce muchas causas, unas internas, otras externas. Hay ciertas enfermedades orgánicas que ejercen una reacción lamentable en la cubierta cutánea y que ocasionan un empobrecimiento en la circulación folicular; otras causas son las afecciones de la piel, la falta de aseo, los tirones de pelos, los golpes, y en general cuanto puede lastimar el folículo ó bulbo piloso. Vese por esto que el tratamiento de la caída de los cabellos pertenece á la medicina interna lo propio que á la externa.

El aire es tan esencial para la vida de los cabellos como para la de los vegetales.

Las personas propensas á la calvicie deben multiplicar los cuidados de limpieza de sus cabellos si quieren evitarla, no usar ninguna clase de aceite ni pomada, y desengrasarlos varias veces al mes en verano con alguna loción á propósito.

(Continuá.)

#### PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 73

Enigma.—El pollo.  
Charada.—Lámina.

#### CHARADA

*Primera y segunda*  
Se ve en las monedas,  
En prismas, papeles,  
En paños y telas.  
*La prima con cuarta*  
La comes ó almuerzas,  
Y á veces de día  
Te hace ver estrellas,  
Como á una pollita  
Que por petimetra  
*Cuatro y dos de angustia*  
Cuando se pasea.  
*Dos y cuatro es chisme*  
De las cocineras.  
Un mineral tienes  
En *prima* tras *tercia*,  
Y *esta* con *dos* sirve  
Para medir tierras.  
En todas las fábulas,  
Cuentos é historietas  
Donde entran pastores  
Mi *todo* se encuentra,  
Que sin ser pistola  
Se arma con frecuencia.

#### EL MUNDO ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

##### ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuer y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

bo. — Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — *Segunda parte.* — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE  
ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirllos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

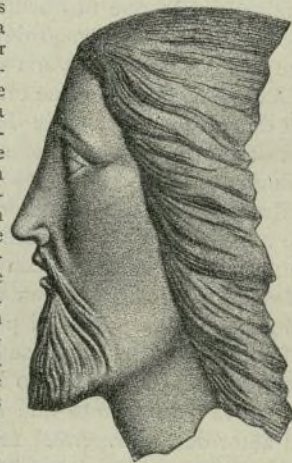
#### LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA  
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama rescata la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. — Se reparte por cuadernos semanales.



#### OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

##### NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

#### ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

#### HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

#### EN PREPARACIÓN

##### ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

#### DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria  
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

Ayuntamiento de Madrid